

## **NATIONALISM AND ITS EXTREMES IN THE ROMANIAN AND SPANISH INTER-WAR PROSE**

**Mirela Ioana Lazăr, Assist. Prof., PhD, "Babeş-Bolyai" University of Cluj-Napoca**

*Abstract: The present paper aims to compare the commonplaces of extreme-right ideology, the values it promotes and the way they are instrumentalised in a selection of Romanian and Spanish propaganda novels published in the 1930s. The glorification of legionary and falangist virtues, the mythologisation of past historical figures and the creation of the "new man" – spiritualised but capable to build a new society – impersonated exemplarily by the very leaders of the fascist factions, national renaissance by means of the revolution, the "pedagogical" role of the war for moral purification and improvement of virile character, together with the realisation of encoded ritualism and symbolism are the major themes of the "engaged literature" of this period, which are approached with the militant pathos and exclusivist subjectivity of an art built on ideology. The current critical circumstances are a good reason to revisit the literary creations of a past crisis.*

**Keywords: "engaged novel", Fascism, Romania, Spain, 1930s.**

“Somos jóvenes, elementales, orgullosos, católicos y revolucionarios.” Son las palabras de un eterno falangista, Rafael García Serrano, escritor que dedica su obra a una Falange ideal y siempre idéntica a sí misma, romántica y pura como el día de su creación, las cuales definen el perfil típico de aquellos muchachos que, en los años 30 del siglo pasado, pusieron su entusiasmo al servicio de la empresa colectiva, de trascendental importancia, que este partido pretendía asumir en la historia de España. Mas, si por un simple juego de sustitución cambiáramos un solo término de la enumeración (“católicos”), pasaríamos a otra realidad, bastante similar, aunque distinta: “Somos jóvenes, elementales, orgullosos, *ortodoxos* y revolucionarios.” podría ser una fórmula válida para la definición de la juventud rumana adscrita a la Legión del Arcángel Miguel que luchaba, en su país, por conseguir los mismos fines; también, si quitáramos del todo este epíteto, tendríamos las líneas definitorias más generales del retrato colectivo que se podría esbozar de toda la juventud europea que desfilaba en la época a paso firme alzando las banderas de la extrema derecha fascista. Porque, si en las doctrinas, en los programas políticos, en los detalles concretos había diferencias específicas de un país a otro, esos muchachos todos se dejaban llevar por un mismo espíritu de cuerpo, el mismo ímpetu vital y el mismo anhelo de construir un mundo nuevo a su imagen y semejanza, un mundo que fuera una glorificación perpetua y exclusiva de la juventud, con todos sus atributos y funciones, y cuyo fermento básico tenía que ser la revolución, o sea, la violencia. Sus afanes fracasaron en algunos casos, como en el de Rumanía, o tuvieron éxito en otros, como en el de España - aunque este fue uno muy relativo, considerado casi una derrota por los más idealistas, guardianes celosos de la pureza ideológica de la primera Falange -, pero la Historia los hizo luego desaparecer todos del escenario público. Los que se resistieron a abandonar su credo tuvieron que abandonar su país, como, por ejemplo, los muy numerosos intelectuales rumanos de derechas - con todos los matices que se quiera, pero unidos todos por su rechazo del comunismo al que sucumbía su patria -, que se exiliaron a finales de la Segunda Guerra Mundial y de los que no pocos vivieron

amparados por el régimen de Franco, con el que tenían, más o menos, afinidades ideológicas; otros, como los españoles, una vez pasada su breve época de gloria, tuvieron que quedarse en la penumbra amarga, pero protectora de un segundo plano político, primero, y del olvido, después, al rumiar rencores, nostalgias, sueños rotos.

Sobre el nacionalismo europeo y el pensamiento de derechas con su abanico de matices ideológicos, desde los más moderados hasta sus extremos donde se sitúan el fascismo y sus variantes nacionales – a las que algunos estudiosos otorgan entidad propia y distinta, pero con cierto parentesco y una filiación común con el fascismo mussoliniano –, sobre la adecuación de las denominaciones utilizadas para definir y diferenciar este tipo de fenómenos de la primera mitad del siglo XX, como “ultraderecha”, “extrema derecha”, “ultranacionalismo”, “derecha radical” etc., sobre todo esto han venido reflexionando, en sus escritos, ya desde los años 50, innumerables investigadores, especialistas en historia, filosofía, sociología y otros campos conexos del saber. Su labor, imprescindible para la comprensión de aquella época y, pues, de la nuestra, que es su heredera, es acaso la que más polémicas provoca en el ámbito de estas disciplinas, ya que el tema, a pesar del tiempo transcurrido, queda delicado y candente. Una explicación de su actualidad es que estos fenómenos no han desaparecido del todo, sino se han atenuado y adaptado a la evolución general de la sociedad, y podemos ver ahora un cierto resurgir del nacionalismo en países donde la crisis económica y los problemas sociales que van acumulándose crean descontento, tensiones, agresividad y despiertan sensibilidades remotas que debilitan aún más el organismo colectivo. En el presente trabajo, al ser este uno que se propone estudiar la literatura, y sobre todo la novela de los años 30, en relación con su contexto histórico, toda esta problemática, salvo un breve recorrido necesario por los aspectos esenciales del falangismo y del legionarismo, queda implícita, sirviendo de telón de fondo y alimentando tanto los textos narrativos por analizar, escritos al calor de aquel momento preciso, como - aunque de muy otra manera - la perspectiva crítica.

En España, la Falange<sup>1</sup> (constituida en 1933) es una formación destinada a coagular la juventud alrededor de la idea de una “revolución nacional”, que tienen que hacer, por “la dialéctica de los puños y las pistolas”, estos jóvenes, sobre todo estudiantes, pronto ganados para su causa que le asigna una misión trascendental al ser ellos la élite consciente, dinámica, disciplinada y entusiasta, capaz de regenerar al país, luchando en contra tanto del marxismo, para salvar la civilización de la barbarie del igualitarismo y del ateísmo, como del liberalismo conservador y la democracia, expresión del dañino pensamiento ilustrado, de la francmasonería y de todo ese espíritu antiespañol que ha venido desvirtuando los viejos valores patrios. En un país que en ese momento es una república y cuyo gobierno se encuentra sin autoridad frente a los continuos conflictos y tensiones entre partidos, sindicatos, anarquistas y frente a las tendencias centrífugas de Cataluña y País Vasco, Falange pretende poner orden en la política, al imponer un Estado orgánico y totalitario con un partido único, un sistema de sindicatos verticales basado en una idea orgánica y corporativa de la economía, para construir la armonía social y la unidad territorial sin privilegios ni autonomías regionales. Además, ella quiere rehacer el Imperio, el de las épocas más gloriosas, para que España llegue

---

<sup>1</sup> Para la doctrina de Falange Española, véase sobre todo José Antonio Primo de Rivera, “Puntos de Falange”, en Agustín del Río Cisneros (ed.), *Revolución nacional*, Madrid, Ediciones Prensa del Movimiento, 1949.

a ser, de nuevo, eje espiritual del mundo hispano, por su catolicismo unificador<sup>2</sup> y por su cultura, y reconquistar para España el estatuto de potencia universal<sup>3</sup> y dominadora de los mares. A otro nivel, lo que busca la Falange es volver a la tradición más castiza en el seno de la familia, que es “la patria chica”, y en la sociedad en su conjunto, que es “la familia grande”, lo que contrasta con la modernidad agresiva de sus intenciones revolucionarias y con su retórica vanguardista. Cuando empieza la Guerra civil, en 1936, Falange se sitúa naturalmente en el campo franquista, de los “nacionales”, y muchos de sus adeptos van al frente<sup>4</sup>. Es, para ellos, la época de los grandes fervores, para la que están ya preparados por el discurso ideológico que reza que la guerra es necesaria, inevitable y bella y por las agresivas acciones callejeras y el pistolero en la universidad. Si al principio la Falange no había tenido mucho éxito entre los españoles, durante los años del conflicto civil el número de afiliados se dispara, porque la situación objetiva obliga a cualquiera a tomar partido en un bando u otro y esta formación política tan radical en sus propósitos y que hace la apología de la violencia, de la guerra y de la muerte por la patria atrae a la fogosa juventud; pero hay también otro factor favorecedor: la muerte de su jefe en una prisión “roja”, de los enemigos, en 1936, lo que hace de él un héroe y un mártir. Carismático y joven él mismo, José Antonio Primo de Rivera es adulado por sus correligionarios que lo llaman simple y cariñosamente por su nombre, José Antonio, como a un amigo o a una celebridad del día. Mas la doctrina que promueve es un híbrido: apasionado por la poesía al mismo tiempo que consciente del poder que esta tiene de enardecer a los idealistas, a los jóvenes, él se rodea, desde la formación de Falange, de un grupo de poetas – más ensayistas y periodistas - con simpatías políticas similares, que son sus primeros adeptos, y juntos construyen un discurso ideológico de un retoricismo típicamente fascista, grandilocuente y salpicado de fórmulas poéticas movilizadoras; así, esa verdadera “corte literaria”<sup>5</sup> que juega a la política llega a tocar vivamente la sensibilidad de los estudiantes, jóvenes intelectuales, escritores, pero, ciertamente, de haber seguido igual, se habría quedado sin despertar el interés de otros sectores, si no hubiera sido por las

---

<sup>2</sup> Para el imperialismo hispano y su “ecumenismo católico”, antirracista y universal, véase Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, (1934) 1941 (4-a ed.), donde el autor, nacionalista reaccionario, explica mejor y más detalladamente que los teóricos falangistas, que se quedan en vagas abstracciones, este asunto que une y confunde su visión sobre la misión de España en la Historia y en el mundo.

<sup>3</sup> Véase también, para el papel del imperialismo como único medio de recuperación del antiguo orgullo de la raza y como solución a los problemas nacionales, incluso los sociales y económicos, Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional. Y del mundo*, Zaragoza, Ediciones Jerarquía, (1932) 1938 (3-a ed.), cuyo autor, admirador de Mussolini, es un precursor del fascismo español.

<sup>4</sup> Hace falta recordar aquí algunos datos hartos conocidos sobre la relación entre el nacionalismo rumano y el español durante la Guerra civil: existe un grupo de siete legionarios rumanos que participan como voluntarios en la guerra para “luchar por Cristo” y en contra del comunismo. Entre ellos hay un general, que ofrece su espada victoriosa al heroico general Moscardó, y un pope ortodoxo. De todos ellos, dos se mueren en el frente, en Majadahonda, en 1937. Uno es Ion Moța, mano derecha de Codreanu y mejor cabeza teórica del partido, otro es Vasile Marin, doctor en filosofía e ideólogo legionario; sus cuerpos repatriados reciben honores de una inmensa multitud en todo su periplo por Rumanía y por Bucarest, donde la gente acude de todas partes para despedir a los mártires – y donde está presente también Prat y Soutzo, embajador de la España nacionalista - . La Legión ha perdido a dos hombres de gran valor, pero, por eso mismo, gana a las multitudes.

<sup>5</sup> Véase al respecto la monografía de Mónica Carbajosa y Pablo Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003, donde lo que se pone de relieve, entre otras cosas, es justamente la paradójica doble relación entre lo ideológico y lo literario: por una parte, entre el estatuto de literatos de los que construyen el discurso ideológico del partido, para atraer sobre todo a la juventud estudiosa, y, por otra parte, el éxito literario que la victoria política del partido al final de la guerra aportará a sus afiliados escritores.

circunstancias bélicas ya mencionadas. Mas en los años de la guerra y en los inmediatamente siguientes, esa retórica falangista sirve también para el discurso literario, incluso narrativo, de sus propagandistas, donde funciona cual «salsa» ideológica, simbólica y poética omnimoda. José Antonio, poeta frustrado, da en el blanco con “la poesía de Falange”. Sus seguidores novelistas también.

En Rumanía, la Legión del «Arcángel Miguel»<sup>6</sup> (constituida en 1927, pero que en 1930 pasa a llamarse la Guardia de Hierro) intenta imponer una solución global y radical al malestar de la patria: el renacer moral y espiritual del hombre y de la nación. El camino que propone para conseguir esta meta parte de la conciencia de pertenecer a un pueblo esencialmente sano de punto de vista moral, fuerte, valiente y de alta pureza espiritual, igual que los arrogantes antepasados dacios, pero alterado, durante siglos, por la dominación extranjera, luego por la perniciosa modernidad aportada a la vida pública y a las mentalidades por las revoluciones liberales con su afán de cambiar la tradición castiza, natural y orgánicamente nacida y desarrollada en su seno por un modelo de existencia que le es ajeno, y, en fin, por el falaz sistema democrático y el capitalismo explotador e injusto impuestos por las potencias exteriores. También, según los legionarios, a todas estas causas estructurales e históricas de la decadencia que sufre la patria, se añade otra, de naturaleza muy distinta: los judíos, cuyo papel maléfico en el marco de la nación se cumple por muchas vías. Primero, por su religión, ellos representan para cualquier sociedad cristiana al enemigo de Cristo; luego, por su odio endémico a los pueblos en cuya casa han recibido abrigo cuando vientos contrarios los hostigaban y echaban fuera de otras tierras, ellos actúan, sin cesar, tal un fermento disolvente, de una manera subversiva, para corromper el espíritu nacional y, así, destruir el juicio, la moralidad y la voluntad de los rumanos; además, su presencia demográficamente desproporcionada produce graves problemas políticos, sociales y económicos, ya que ocupan el mercado laboral y dejan sin empleo a los rumanos; también, hombres sin patria, muchos de ellos complotan con los bolcheviques rusos para traer el comunismo a Rumanía; en fin, los judíos ricos son sea los más importantes banqueros del país y entonces se ocupan con impulsar la corruptela política para poder conseguir inmensas fortunas y privilegios por chantajear a los altos cargos, sea directores de influyentes periódicos, que explotan y humillan cínicamente a los jóvenes intelectuales desnutridos que, al estar en el paro, tienen que vivir de sus artículos mal pagados y, más aún, hacer con su pluma los juegos sucios de sus patronos, mientras que estos tejen y destejen desde la penumbra de sus oficinas los hilos de la política nacional. La Legión quiere, pues, llevar a cabo “la revolución nacional”, en plan histórico, pero apuntando lejos, en plan metafísico, para salvar el alma colectiva de la nación, y para eso intenta promover el concepto de “hombre nuevo”<sup>7</sup> capaz de luchar por su país tanto por medio de una vida ejemplar, como por

<sup>6</sup> Para la doctrina de la Legión del «Arcángel Miguel», véase, sobre todo, Corneliu Zelea Codreanu, *Pentru legionari*, Miami Beach, Colectia “Omul nou”, 1990 (ediție îngrijită de Traian Golea, ce reproduce ediția I aparută la Sibiu în 1936) o, en traducción, *Guardia de Hierro: para los legionarios*, Barcelona, Editorial Huguín, 1983. Este libro de cabecera de la doctrina legionaria se ha traducido a muchos idiomas; la primera traducción al español que fue publicada, muy significativamente, por Editora Nacional, data de 1941.

<sup>7</sup> Véase también Faust Brădescu, *Mișcarea legionară în studii și articole*, vol. I, București, Editura Majadahonda, 1997, volumen que recoge 10 artículos publicados entre 1958-1977 en Madrid por la Editorial Los Cárpatos y en el que el autor - filósofo, historiador, jurista, viejo teórico de la ideología legionaria y, pues, exiliado - trata todos los aspectos fundamentales de la doctrina legionaria, incluso, entre las págs. 107-130, el concepto de “hombre nuevo”. Paradójicamente, el comunismo va a apropiárselo, claro, sin mencionar su origen.

medio de la violencia y el sacrificio personal, si hace falta, un “hombre nuevo” opuesto en todo al individuo degradado, sin conciencia nacional e individualista que predomina entre sus contemporáneos, fruto de este contexto destructor y de una cultura racionalista y materialista que rompe los lazos que unen a los rumanos con Dios. Por lo tanto, el renacer de Rumanía es, en la visión de los legionarios, una operación de higiene moral y una misión soteriológica; la Legión, sostienen ellos, no quiere hacer política, sino proponer una mística a un pueblo desnortado y en este aspecto consta la superioridad de su ideología frente a la de otros partidos europeos de extrema derecha que se fundamentan sobre dimensiones mundanas de la existencia, como la exaltación del Estado, en el caso del fascismo italiano, o en la fuerza vital y la pureza de la raza, en el del nazismo alemán. Y, hay que mencionarlo, justamente esta “mística” es la que le consigue partidarios, primero entre el campesinado de las zonas más pobres – ganado también por la atención comprensiva que se le ofrece, junto con soluciones aptas para resolver sus crónicos problemas económicos -, luego entre los alumnos de instituto y universitarios, idealistas y “revolucionarios” ya de por su edad, y, más tarde, entre los más insignes jóvenes intelectuales del momento<sup>8</sup>, quienes, hastiados por la difícil realidad social, por el laxismo moral del sistema político e institucional y por el divorcio entre la cultura y el espíritu eterno del pueblo, piensan haber encontrado en ella la solución perfecta, al mismo tiempo práctica, histórica y espiritual a los males de la nación<sup>9</sup>, lo que hace que la violencia utilizada a menudo para implantarla se vuelva aceptable, vista la trascendencia de la tarea. Mas, como en el caso de Primo de Rivera, esta violencia, que él mismo ejerce, se vuelve en contra del líder del partido, Corneliu Zelea Codreanu, al que las autoridades asesinan una noche de 1938, en un bosque, cuando lo sacan de la prisión donde se encuentra, junto con otros doce camaradas, y este acto hace de él un mártir nunca olvidado, después de haber sido el muy carismático jefe de la Legión, a quien sus adeptos llamaban con respetuoso amor “El Capitán”. En sus escritos doctrinales y en sus arengas Codreanu enseña los valores morales y patrióticos a sus muy jóvenes seguidores – educación que lleva a cabo también de manera más concreta, al abrir en varios puntos del país campamentos de trabajo para voluntarios para construir un puente en una zona rural pobre, un edificio de uso común, un camino hacia un monasterio perdido en las montañas etc. -, valiéndose siempre de la religiosidad que le une a sus adeptos. El lenguaje que utiliza es siempre movilizador y adaptado al público al que se dirige, por ser claro, simple, directo, sincero, falto de retoricismos ampulosos, tosco, pero lleno de un auténtico patriotismo que enardece a la juventud. El apoyo de los intelectuales y

<sup>8</sup> Entre estos hay que mencionar al menos a Mircea Eliade, el futuro historiador de las religiones, por ser, en los años 30, no solo una suerte de “profeta” de la victoria legionaria en su misión de formar “el hombre nuevo” y de construir una Rumanía sana, fuerte y espiritual, sino también el muy influyente líder de la juventud estudiosa, o sea, de la “Generación Joven”, también llamada “Generación del 27”, la cual, a diferencia de la española con el mismo nombre, integrada por gentes de izquierda y poetas, está formada por intelectuales de derechas, muchos de ellos legionarios, y la mayoría filósofos y ensayistas, como él mismo o Cioran. Véase al respecto - entre los muy numerosos volúmenes de artículos suyos que han aparecido después de 1989 en Rumanía, cuando los escritos ideológicos de aquellos años, prohibidos durante el comunismo, encuentran su cauce editorial - Mircea Eliade, *Profetism românesc*, vol. I, București, Editura Roza Vînturilor, 1990, donde se le recogen algunos textos publicados en la prensa de la época.

<sup>9</sup> Para más detalles, véase Mircea Vulcănescu, «*Tînăra generație*». *Crize vechi în haine noi. Cine sînt și ce vor tinerii români?*, București, Editura Compania, 2004, colección de estudios sistemáticos y artículos en los que su autor - en los años 30 joven filósofo, sociólogo y economista y luego detenido en las cárceles comunistas donde encuentra su muerte – presenta la grave situación del país y sus posibles soluciones por medio del activismo nacionalista y culturalista de la “Generación Joven”.

escritores - de los que algunos son eminencias del partido - que glosan sobre los principios enunciados por el jefe es fundamental, a partir de 1933, para aumentar el radio de influencia de esta doctrina. Los textos literarios legionarios recogen, además de las ideas de Codreanu, sus fórmulas y tópicos más impactantes e hilvanan de todo esto mensajes de propaganda, que buscan impresionar al lector para convencerlo de la excelencia legionaria.

La literatura, como reflejo artístico de su época, no puede quedarse al margen de las más agudas crisis que atormentan la sociedad y, puesto que durante la segunda mitad de los 30 – además de los años terribles de las dos guerras mundiales - el mundo europeo se encuentra en el momento más difícil de todo el siglo XX, los escritores lo vierten todo en páginas dramáticamente ardientes. Al vivirlo directamente en su carne y espíritu, ellos se hacen no pocas veces, por medio de sus obras, el eco de los grandes acontecimientos históricos y de las menudas, pero incesantes batallas por el pan cotidiano de los anónimos que hacen la intrahistoria, del estado anímico de las masas y de las vivencias íntimas de los individuos, de las tensiones sociales y de la evolución subterránea de las corrientes de ideas. Algunos hacen más (¡o menos!), y lo que hacen es propaganda.

Tanto en el espacio español, como en el rumano, se escribe literatura de extrema derecha. Solo que la de Rumanía elige más bien la forma de la poesía y el ensayo, prácticamente sin textos narrativos, mientras que en España, donde se empieza también por los mismos géneros, después de 1936 aparecen los relatos, los reportajes novelados y alguna que otra novela verdadera que describen el conflicto bélico, para hablar sea de lo que pasa en los campos de batalla, en los que los falangistas muestran ser los más valientes, incluso indiferentes a la muerte, sea de la existencia diaria en la retaguardia, donde los “nacionales” sufren la “barbarie roja” de las milicias que defienden la República. Esta disparidad entre los dos países en lo que se refiere al número de novelas fascistas tiene al menos tres causas generales. Primero, si el ensayo es necesario para difundir la nueva doctrina y la poesía le va bien a tal ideología, la prosa narrativa, cual un moderno cantar de gesta, es perfectamente idónea para pintar las hazañas de los jóvenes patriotas falangistas que ya no se afanan en las calles o en las aulas, con la pistola inquieta en el bolsillo, al llevar una lucha sobre todo de discursos vengativos, o sea, “revolucionarios”, sino que han emprendido el fusil y se han metido a hacer Historia. La guerra es épica y pide epopeyas - y los versos son lo que les falta menos -; la guerra produce “haces” de héroes y la novela les ofrece una cara genérica perfectamente modélica, de “muerto por la Patria”, como reconocimiento de su valentía y ejemplo a seguir. Luego, en España, los escritores falangistas han tenido bastante tiempo para elaborar y publicar sus textos novelísticos, ya que, después de la contienda, la victoria de su bando les ha permitido seguir en la misma línea durante años, mientras que los legionarios, siempre perseguidos, han tenido solo algunos meses de poder político, desde septiembre de 1940 hasta febrero de 1941 cuando, al hacer una rebelión durante la cual han perpetrado centenares de asesinatos, incluso en las cárceles, han tenido que renunciar a su posición en el gobierno del general Antonescu, para esconderse o incluso exiliarse, acaso definitivamente, dado que, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, en el país se instala el comunismo. En fin, en Rumanía, justamente a causa del régimen comunista y de su sistema de censura hecho para cazar y destruir los escritos subversivos de antes de la guerra y en primer lugar los firmados por legionarios - acaso continuando la probable labor «de limpieza» empezada ya por la censura de la dictadura antonesciana -, las eventuales novelas fascistas de los años 30

habrán desaparecido. De todos modos, las que existen son muy pocas, sobre todo en comparación con el número de las novelas españolas del mismo tinte ideológico; pocas, pero significativas. Porque en ellas, como en las de los falangistas, se pueden encontrar - novelados, vertidos en una forma que les anima y da vida propia, capaz de transmitir al lector una emoción que los textos de doctrina nunca tienen - los tópicos y los conceptos claves de la ideología de extrema derecha, los valores que ella promueve y los medios por los que los pone en obra<sup>10</sup>. Aquí, en lo que sigue, para averiguar cómo se intenta convencer al lector de las virtudes del falangismo o legionarismo por medio de la literatura, voy a hacer solo un inventario sintético de los ingredientes ideológicos con los que se construyen cuatro textos de esta categoría: dos falangistas y dos legionarios. Concretamente: *Eugenio o la proclamación de la primavera*, de Rafael García Serrano<sup>11</sup>, la novela auroral del falangismo español, de antes de la guerra, y *Se ha ocupado el kilómetro 6*, de Cecilio Benítez de Castro<sup>12</sup>, relato de guerra y de heroísmo, y, respectivamente, *Tigrii (Los Tigres)*, de Dragoș Protopopescu<sup>13</sup>, presentación de los sufrimientos de los legionarios encarcelados por motivos políticos, y de “Oameni în verde” (“Hombres vestidos de verde”<sup>14</sup>) - dos fragmentos de una novela nunca publicada, *Legionari urcau cântând spre cer (Legionarios subían cantando hacia el cielo)* -, cuyo autor es Mircea Streinul<sup>15</sup> y cuyo mensaje evidente es que el sacrificio por tan noble causa les abre a los legionarios las puertas del paraíso. Mas, si las primeras dos novelas están presentes en prácticamente todas las listas de novelas falangistas de las historias literarias españolas, donde sirven como ilustración perfecta para su categoría y, pues, se les dedican algunos breves comentarios para establecer su género próximo y las diferencias específicas para con las otras novelas - sin por eso haber merecido una mayor atención de parte de los estudiosos -, los últimos dos textos ni siquiera están mencionados en las historias de la literatura rumana y han quedado totalmente desconocidos. Y, si García Serrano y Benítez de Castro son conocidos en España, Dragoș Protopopescu y Mircea Streinul tienen un estatuto bastante ingrato en Rumanía, justamente por sus simpatías ideológicas que hicieron que sus obras quedaran prohibidas durante décadas. Además, Protopopescu, especialista en literatura inglesa y traductor de las obras de Shakespeare, profesor de universidad y director de teatro, personalidad contradictoria que mezcla la sobriedad legionaria con un dandismo desenfadado, le da a esta novela, *Tigrii*, un corte muy heterogéneo, con un dramatismo de fondo que guarda

<sup>10</sup> Sobre esta amplia temática véase mi libro que estudia los fenómenos históricos, ideológicos y literarios españoles y rumanos de manera comparativa, además de tratar los casos atípicos de Camilo José Cela y Mircea Eliade y la estela novelesca de su compromiso de juventud con el falangismo y, respectivamente, con el legionarismo: Mirela Ioana Lazăr, *Literatura ca armă ideologică. «Romanul angajat» românesc și spaniol în anii tulburi ai fascismului și două studii de caz: Mircea Eliade și Camilo José Cela*, Cluj-Napoca, Casa Cărții de Știință, 2012. También, para un análisis detallado de dos novelas de guerra, una falangista y la otra escrita por un antiguo liberal radicalizado, véanse mis artículos “Caín y Abel en su versión española. La novela, imagen de la Guerra civil vista desde la ultraderecha falangista. Ximénez de Sandoval y su *Camisa azul*”, en *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia*, núm. 1, 2010, págs. 87 – 98, y “*Una isla en el mar rojo*, por Wenceslao Fernández Flórez: un fruto doblemente amargo de la Guerra civil española”, en *Studia Universitatis Babeș - Bolyai. Philologia*, núm. 1, Vol. 57 (LVII) / 2012, págs. 119 – 135.

<sup>11</sup> Rafael García Serrano, *Eugenio o la proclamación de la primavera*, Bilbao, Ediciones Jerarquía, 1938

<sup>12</sup> Benítez de Castro, *Se ha ocupado el kilómetro 6 (Contestación a Remarque)*, con un Prólogo de Luys Santa Marina y un Prefacio del autor, Madrid, Editorial Juventud, (1939) s. a. (2-a ed.)

<sup>13</sup> Dragoș Protopopescu, *Tigrii*, vols. I-II, București, Editura „Cugetarea”, (1938) s. a.

<sup>14</sup> La camisa verde es el uniforme de la Guardia de Hierro, así como la camisa azul es el de Falange Española.

<sup>15</sup> Mircea Streinul, „Oameni în verde”, în *Universul literar*, București, anul XLIX, 1940, nr. 41, 5 oct., pags. 4-5, și nr. 49, 30 noi..., pag. 3

todos los tópicos legionarios, pero que corre por un cauce discursivo humorístico y jugueteón muy inapropiado. En cuanto a “Oameni în verde”, los dos fragmentos de una novela nunca publicada, elegidos aquí por su título tajantemente comprometido - *Legionari urcau cântând spre cer* -, tienen una forma poco cuidada y son inhábilmente contruidos; acaso Streinul, importante poeta de Bucovina, prosista y, sobre todo, animador cultural en un espacio que había vuelto a Rumanía desde hacía poco, al tener una existencia ajetreada y sometida a los vaivenes de la Historia con el nuevo regreso de su patria chica a la Rusia soviética, no tuviera tiempo de revisarlos. De hecho, hoy, el interés que puede presentar tal tipo de novelas, sean ellas falangistas o legionarias, es más bien uno documental y casi nunca literario, porque, al habérseles asignado desde el principio unos fines propagandísticos obvios – en algunos casos visibles ya en la dedicatoria a los mártires o la declaración de las intenciones testimoniales del autor -, el lado artístico, lógicamente, queda en un segundo plano en la intención del autor, que se sirve de las ventajas que ofrece la literatura como de un simple instrumento de persuasión. He aquí un esquema, con algunos ejemplos significativos, de los contenidos ideológicos presentes en estas novelas, cuyos títulos voy a abreviar como sigue: *Eugenio o la proclamación de la primavera* / E. P. P. /; *Se ha ocupado el kilómetro 6* / S. H. O. K. 6 /; *Tigrii* / T. /; “Oameni în verde” / O. V. /.

**1. El credo falangista / legionario:** / E. P. P. / “somos la juventud elegida”, “la Falange hará el Imperio. Como está haciendo la revolución”, “hasta para perder un Imperio hay que ser español. Haremos el nuevo Imperio: su razón es la de los acorazados y los poetas.”, págs. 69-70; “Madres: Parid hijos para la Patria. (...) Que vuestros hijos, madres de España, sean, en el momento preciso, carne de cañón. Salvaremos la Patria en la gracia de la revolución.”, pág. 78; / S. H. O. K. 6 / “Aquí, ahora, luchamos por nuestra Revolución. Porque no había Justicia y porque no había seriedad entre los que mandaban. Luchamos porque el hombre trabaje y coma, tengamos patria y tengamos Dios. Luchamos por no dejar de ser españoles.”, pág. 48.

**2. El “hombre nuevo” y las virtudes típicas de los falangistas / legionarios, reflejadas, en sumo grado, en la figura del protagonista, pero que se dan también, necesariamente, en los otros correligionarios:** / E. P. P. / “Eugenio, el bien engendrado”, “Era fuerte, sano, valiente.”, “Estaba hermoso en su cólera.”, pág. 20; “Eugenio otorga su personal primavera a cambio de la primicia de la sangre.”, pág. 51; / T. / “Lo que distinguía a los detenidos del resto del mundo era justamente esa presencia suya (...) en dos entidades. El espacio y el tiempo. El país y su perennidad. El barro y la sangre. Se entraba así en una nueva dimensión: *el destino*, con una nueva inmensidad: *el sufrimiento*. En esta capacidad de sufrir por un destino (...) había un resplandor que cegaba y que abandonaba las normas terrenales para entrar en los asuntos del cosmos.”, pág. 79; aquí entra también **La figura del líder, hombre providencial y cúmulo de virtudes – jefe con visión profética y dedicado a la nación - como garantía de un futuro grandioso para el país:** / E. P. P. / “Para mayor gloria del César joven, José Antonio.”, en la dedicatoria; / S. H. O. K. 6 / “Comprendo que los cabezas de Estado deben tener una delegación de derecho divino.”, pág. 126, a propósito de Franco, durante la batalla del Ebro; “Y mamá Valentín, que cree en el Caudillo que sólo Dios puede habernos enviado, no tiene la duda, al morir, de si desaparece de este mundo por una causa buena o mala. La suya, indiscutiblemente, es buena. Si no, Franco no lucharía por ella. Todos los soldados



pensamos así. Sólo así se puede combatir.”, pág. 127; / *T.* / el legionario es “el soldado místico”, pág. 175; los legionarios de Moldavia representan el legionarismo “alegre y profundo”, “elemental como el vino y el agua”, pág. 171; respecto a la figura de Codreanu se afirma “El mito es Él.”, pág. 257.

**3. El enemigo, siempre una clase de hombre impuro, inmoral, de malas intenciones, primitivo, y tanto más si actúa no como individuo, sino en grupo, como masas, cuando se transforma en bestia:** / *E. P. P.* / “En un periódico veo la noticia que me alegra: diez bestias enemigas muertas en represalias”, pág. 104; / *S. H. O. K. 6* / “Y en esos enemigos que tenemos enfrente no podemos ver el hombre (...), sino que vemos el instrumento, que es preciso combatir, de las grandes trampas del mundo.”, pág. 48; / *T.* / verdaderos “tigres”, “animales sagrados”, los legionarios luchan en contra de los “piojos”, o sea, de los judíos, su misión siendo una higiénica, pág. 40.

**4. Los tópicos del más puro casticismo vueltos verdades míticas o legendarias movilizadoras - soporte para la configuración del mito propio -, eso es, los espacios sagrados de la nación, las grandes figuras históricas de príncipes y héroes y los momentos claves de la historia patria, los valores tradicionales y la fe en Dios, que lo ordena todo orgánicamente y llena de sentido la vida y todas las acciones de los fascistas:** / *E. P. P.* / “España, la nuestra, exalta en el mes de Octubre todas sus revoluciones y sus símbolos y sus gritos y sus caídos.”, pág. 69; / *S. H. O. K. 6* / “Pero está visto que en España lo de los partidos políticos era una filfa. Aquí no hay y no había más que españoles y lo que hacía falta era cogerlos de la mano y enseñarles un camino.”, pág. 30; “– Pero, ¿no decimos que en la Revolución mandan los más capaces? (...) – Si criticas a un superior demuestras ya que no eres capaz.”, pág. 32; “Y entonces no sabríamos por qué luchamos contra los franceses, por qué combatimos en Lepanto, ni por qué nuestras madres deben ser honradas, santas nuestras mujeres y estudiosos nuestros hijos (...)”, pág. 126; al encontrarse en un tren soldados de todas las regiones del país y al hablar, cantar y comer juntos: “España entera se encierra en un tren de guerra y en un Batallón. Esta es nuestra unidad magnífica, de la que algunos quisieron sacar los falsos motivos de separación.”, pág. 150; al hablar de la pobreza de Castilla y de la vida dura de sus gentes, en comparación con la de San Sebastián, donde viven mejor, pero están descontentos: “Hace más de cuatro siglos que Castilla vive igual. Y, sin embargo, cada vez que es necesario marchar a algún sitio, ahí está ella con sus hombres. Como nada tienen que perder y nada tienen que ganar, están siempre dispuestos a dar su vida por defender lo único que no pueden perder.”, pág. 169; / *T.* / los legionarios, sobre todo los campesinos, son “todo lo que ha quedado en el pueblo del pasado (...). De las luchas que han dejado entre ellos santos (...) y mártires. La lucha entre el bien y el mal, la que ha engendrado la Génesis también y es la única historia, porque es la única leyenda del pueblo.”, pág. 119; la leyenda “corrige la realidad, reintegrándola en el alma, completándola con un sentido universal (...)”, pág. 50.

**5. La instrumentalización de la violencia como acción política y edificación de la personalidad de los jóvenes:** / *E. P. P.* / “Quizás Dios nos reserve una gloria sangrienta (...). Asearemos España: para poder más tarde asomarnos (...) al universal diálogo (...) (que)

correrá suerte de monólogo, oración o sermón o verso o voz de mando. Católica voz de mando.”, pág. 70; en “Pedagogía de la pistola”, título del Capítulo V: “el magisterio de la pistola era una asignatura más en la ciencia de ser hombre. Hombre”, pág. 63; “Se gana el cielo con la espada.”, “los gritos de combate nos excitan hasta que vencemos”, “- No saben que la civilización se defiende a tiros. – Tienen miedo y quieren hacer de nosotros unos cobardes. Nos educan en el pánico. En la filosofía liberal, pacifista y burguesa. ¡Qué asco!”, págs. 89-90; “Llegué a casa ciego de rabia, reclamando el valor necesario para manejar una pistola.”, pág. 93; / *T.* / “Todos estos jóvenes habían nacido con la muerte encima. (...) se veían hablar con los arcángeles (...), la muerte es un inmenso amor y entregarte a ella o darle la muerte a uno (...) es un desbordamiento beatífico (...).”, pág. 222; “solo la muerte puede ennoblecer la torpeza humana”, pág. 77.

**6. El sacrificio personal asumido como destino:** / *E. P. P.* / “Eugenio elige su muerte”, título del Capítulo I; “mueres en combate y tu sangre se hace fértil como una primavera.”, pág. 22; “Eugenio (...) entregó veinte años sin estrenar por la Patria, la Falange y el César.”, pág. 100; / *S. H. O. K. 6* / “Yo, si tuviera que morir, quisiera hacerlo en un combate. Lleno de bombas de mano y con la bayoneta.”, “las manos se crispan en el fusil y uno se emborracha de gloria. (...) Que delante está el honor y detrás la vergüenza.”, pág. 46.; / *O. V.* / el protagonista muere feliz “por la Legión y el Capitán”, núm. 49, pág. 3.

**7. Los rituales, los símbolos y “la poesía” o “mística” del partido:** / *E. P. P.* / al hablar el narrador de una carta que Eugenio le envía desde la cárcel: “(...) qué hermosa seguridad la de su despedida: Y te juro por Dios que venceremos. Así, sin adornos ni admiraciones. Con la galanura clásica de nuestro estilo. Su léxico duro me dice que es verdad.”, pág. 99; “Eugenio soñó la venganza: diez cadáveres de hombres enemigos morderían sangre antes de que se ocultase el sol.”, pág. 100; cuando Eugenio muere asesinado por dos comunistas en la calle, los camaradas lo saludan con el brazo en alto y lo entierran, pero “No tuvimos tiempo para llorar. A la salida los camaradas que guardaban por Eugenio usaron de las pistolas y cuatro hombres, revueltos en polvo y sangre y desprecio y odio, rindieron mínimo tributo a Eugenio (...)”, pág. 103; / *O. V.* / en una visión del protagonista antes de ser fusilado, miles de legionarios, disciplinados, en marcha y cantando, “suben al cielo” y esta ascensión tan milagrosa integra a las masas de militantes, como al “Capitán”, por lo que representa perfectamente el mito legionario: “la redención de la nación”, núm. 49, pág. 3.

Los sueños de juventud de los falangistas españoles, como de los legionarios rumanos, siempre grandiosos y pregonados con una áspera grandilocuencia, son destinados a hacer la felicidad de sus pueblos, pero una felicidad según sus valores y a la fuerza. El aura generosa que les envuelve y su léxico elegido del registro primaveral – puro, luminoso y vital - no pueden esconder la verdad histórica. Y ¿los escritores? ¿Cómo hay que comprender su papel? Y ¿cuántos jóvenes habrán leído estas novelas y en cuántos de ellos habrá obrado, así, el sueño dorado de la “revolución nacional”? Sirvan a modo de conclusiones estas preguntas. Retóricas.

**Bibliografia**

- Benítez de Castro, *Se ha ocupado el kilómetro 6 (Contestación a Remarque)*, con un Prólogo de Luys Santa Marina y un Prefacio del autor, Madrid - Barcelona, Editorial Juventud, (1939) s. a. (2-a ed.)
- Brădescu, Faust, *Mișcarea legionară în studii și articole*, vol. I (ediție îngrijită de Radu-Dan Vlad), cu o Prefață de Gheorghe Buzatu, București, Editura Majadahonda, 1997
- Carbajosa, Mónica, Carbajosa, Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003
- Eliade, Mircea, *Profetism românesc*, vol. I, București, Editura Roza Vînturilor, 1990
- García Serrano, Rafael, *Eugenio o la proclamación de la primavera*, Bilbao, Ediciones Jerarquía, Editado por Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de la J.O.N.S., 1938
- Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional. Y del mundo*, Zaragoza, Ediciones Jerarquía, (1932) 1938 (3-a ed.)
- Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, (1934) 1941 (4-a ed.)
- Primo de Rivera, José Antonio, "Puntos de Falange", en Río Cisneros, Agustín del (ed.), *Revolución nacional*, Madrid, Ediciones Prensa del Movimiento, 1949
- Protopopescu, Dragoș, *Tigrii*, vols. I-II, București, Editura „Cugetarea”, s. a. (1938)
- Streinul, Mircea, „Oameni în verde”, în *Universul literar*, București, anul XLIX, 1940, nr. 41, 5 oct., pags. 4-5, și nr. 49, 30 nov., pag. 3
- Vulcănescu, Mircea, «*Tînăra generație*». *Crize vechi în haine noi. Cine sînt și ce vor tinerii români?* (ediție îngrijită de Marin Diaconu), București, Editura Compania, 2004
- Zelea Codreanu, Corneliu, *Pentru legionari*, Miami Beach, Colecția "Omul nou", 1990 (ediție îngrijită de Traian Golea, ce reproduce ediția I apărută la Sibiu în 1936)